

¿MÍSTICA O COMPROMISO O MÍSTICA Y COMPROMISO?

Un extendido prejuicio hace suponer que la mística y la acción son dos realidades que nada tienen que ver la una con la otra. En el marco de la fe cristiana, esto no es ni puede ser así. Al contrario: un mayor acercamiento a Dios implica un mayor acercamiento al hermano, especialmente al hermano que sufre. Al menos, así lo proclama la fe cristiana, al unir en un solo amor el amor a Dios y el amor al prójimo. Esta es la teoría. ¿Y la práctica? La lectura de este artículo nos ofrece un testimonio práctico de esta verdad, extraída de la más auténtica tradición de nuestra fe.

¿Mística o compromiso?; o ¿mística y compromiso?, Frontera, nº 19 (2001) 27-40

Al aceptar escribir este artículo lo hice por fidelidad y agradecimiento a unas personas que, a lo largo de mi vida, me ayudaron a “presentir o intuir” un poco de la mística de Jesús según la tradición judeocristiana. Quiero hacerlo con sencillez y sin falsa humildad, y con un lenguaje inteligible para todo el mundo.

Nací en París, y viví una gran parte de mi juventud en un barrio céntrico de la capital, entre la Catedral de Nôtre Dame y el famoso mercado central de “Les Halles”. Pasé mi niñez como monaguillo y miembro de la coral. De estos años recuerdo con emoción al viejo poeta y dramaturgo Paul Claudel. Más tarde supimos de su conversión al cristianismo en la tarde de Navidad de 1886 al escuchar el canto del Magnificat. En 1912, él mismo la describió así: “En un instante mi corazón se tambaleó y creí. Desde aquel día, todos los razonamientos, todos los libros y los hechos de una vida bien agitada no han podido tambalear mi fe, ni tocarla. Tuve el sentimiento desgarrador de la inocencia, la eterna juventud de Dios, una revelación imborrable e indecible”.

En 1950, a los 80 años, en una entrevista, recuerda así este acontecimiento: “Se trata de descubrir un mundo totalmente diferente, el mundo sobrenatural. ¿Cómo unir estos dos mundos? ¿Hay coincidencia entre ellos? Al salir de la Catedral de Nôtre Dame, me di cuenta de la inmensidad de la obra que me esperaba”. Algo grande empieza en su vida, la búsqueda de Dios y vivir de Él. ¿Cómo unir estos dos mundos? ¿Cómo insertar el Mundo sobrenatural en la vida cotidiana? Es el lugar de la fe, de la mística y del compromiso.

En *La Anunciación de María* cita unas palabras del sermón de San León Papa: “Nuestro salvador nació este día. Alegrémonos. En efecto, no hay resquicio para la tristeza, cuando es el día del nacimiento de la vida: que el amor extinguido de la muerte pone en nosotros la alegría de la eternidad prometida. Nadie está excluido de esta alegría”.